

DOCUMENTOS

Diario que yo, fray Juan Crespi, misionero del apostólico Colegio de Propaganda Fide de San Fernando de México, formo del viaje de la fragata de su majestad nombrada *Santiago*, alias *La Nueva Galicia*, mandada por su capitán y alférez de fragata don Juan Pérez, que por orden del excelentísimo señor bailío frey don Antonio María Bucareli y Urzúa, virrey de la Nueva España, va a hacer de las costas del Norte de Monterrey, que se halla en la altura de 36 grados y medio del Norte, hasta los 60 grados a lo menos¹

Hallándome ocupado de ministro de esta misión de San Carlos de Monterrey y habiendo llegado a ella en 11 de mayo del corriente año, de vuelta de su viaje de nuestro colegio y ciudad de México el padre presidente de estas nuevas misiones fray Junípero Serra, nos hizo saber dicho señor excelentísimo, de acuerdo con el reverendo padre guardián de dicho nuestro colegio, el padre lector, fray Rafael Verger, había determinado que un religioso sacerdote de los nuestros fuese de capellán de la dicha expedición de mar con el encargo de observar en las nuevas tierras que se pasasen las alturas del polo, de demarcar las costas, notar los genios de los gentiles que se descubriesen y demás circunstancias conducentes a un pleno conocimiento de aquellos ignorados países y formar de todo un exacto diario. También nos declaró como el religioso que venía destinado al tal encargo quedaba enfermo en la misión y puerto de San Diego y que, consiguientemente, se le hacía preciso asignar otro y este fui yo; y no obstante de hallarme bien fatigado con tantos viajes por tierra, me sacrifiqué a ir a esta empresa, conformándome con la obediencia, esperando en Dios toda felicidad en el viaje, llevando el consuelo, que obtuve a fuerza de súplica para con su excelencia el dicho padre presidente, de ir en compañía el padre prior, fray Tomás de la Peña Sarabia.

Y aunque el encargo de mi prelado es sólo de observar saltando a tierra las alturas, reconocer la tierra y formar una relación de lo que en ella viese; me he determinado a formar diario del viaje de mar, si me lo permite el tiempo y marea, que me es indispensable en la navegación, notando por días lo que ocurriese.

¹ En *Historical Society of Southern California*, vol. II, parte III (Los Ángeles: Press of the Franklin Printing, 1891), documento no. 19, pp. 143-176 (Sutro Collection).

Día lunes 6 de junio de 1774

Como a las 4 de la tarde salimos de la misión de San Carlos de Monterrey acompañados del reverendo padre presidente y habiendo llegado al real presidio y despedidos de los señores capitanes y de los padres Murguía y Palou, que allí se hallaban confesando a la tripulación para el viaje, pasamos a la playa en donde nos despedimos del reverendo padre presidente y tomando su bendición nos embarcamos a bordo de la dicha fragata, en donde fuimos recibidos con alegría de todos porque esperaban de nosotros su espiritual consuelo. Esta noche estuvieron en la maniobra de levar las anclas.

Martes 7

Prosiguió la maniobra de levar las anclas y con una espía por delante se sacó la fragata del fondeadero y la arrimaron al herbazal que está cerca de la Punta de Pinos de este puerto, como un tiro de fusil de fondeadero. Entró el viento Noroeste y a las 11 ya estábamos a la vela. Bendito sea Dios a quien pido nos dé toda felicidad. Dieron dos o tres bordos y volvieron a fondear en el mismo puerto por haber refrescado mucho el Noroeste, estando anclados como a las tres de la tarde. Esta noche cayó gravemente enfermo el contramaestre con recia calentura.

Miércoles 8

Amaneció con el mismo viento que se mantuvo todo el día, por cuyo motivo no pudimos salir; poco más de la una de la tarde se divisó vela y fue el paquebote *San Antonio*, alias *El Príncipe*, y entró y dio fondo en este puerto como a las tres de la tarde, por cuyo motivo ya nos detuvimos a más que el viento contrario no nos daba lugar a salir.

Jueves 9

Viendo no salíamos al viaje por las dichas causas, desembarcamos los dos padres y fuimos al real en donde hallamos al reverendo padre presidente con los padres Murguía y Palou y después de haber estado un rato nos volvimos a comer a bordo. Esta tarde pidió el señor capitán don Juan Pérez que al día siguiente se cantase una misa en tierra a Nuestra Señora para la felicidad del viaje.

Viernes 10

Formando el altar bajo de una enramada, en el mismo sitio en donde se celebró el día 27 de diciembre de 1602, cuando la expedición del general don Sebastián Vizcaíno; y el día 3 de junio de 1770, cuando se vino a poblar este puerto que cantó la primera misa el dicho reverendo padre fray Joseph Murgía y fray Francisco Dumetz y nosotros dos que íbamos a este nuevo descubrimiento. Comimos todos juntos, cerca de la antigua encina que vio Sebastián Vizcaíno y después de haber comido fuimos a bordo y hallamos que había empeorado el contra maestre a quien confesó mi compañero y yo le administré los santos óleos y como a las cinco, poco antes, murió; cuyo cadáver envió el señor capitán al real presidio para que se le diese sepultura eclesiástica.

Sábado 11

Amaneció en calma y a remolque con las dos lanchas de la fragata y *El Príncipe* nos arrimamos al herbazal de la punta y como a las doce nos hicimos a la vela con viento Oeste-Norte, no muy fuerte, el que nos calmó por la tarde y así en calma pasamos toda la noche.

Domingo 12

Amanecemos con calma y ambos padres celebramos el santo sacrificio de la misa y empezamos una novena al señor de San Antonio de Padua, pidiendo su patrocinio para la felicidad del viaje. A las nueve de la mañana nos entró el Oeste que duró hasta las doce, que varió al Noroeste y después al Noreste bonancible, que duró lo más de la tarde, aunque después calmó. Al meterse el sol, el señor capitán demarcó la Punta de Año Nuevo, que nos demoraba al Oeste-Noroeste como unas cuatro o cinco leguas de donde estábamos. A esta hora empezaron algunas ventolinaz suaves y se levantó neblina.

Lunes 13

Amaneció con mucha neblina; dirigimos ambos la misa. Se calmaron los vientos y así nos estuvimos este día y su noche, no muy retirados de tierra, aunque por la neblina no se divisaba muy clara.

Martes 14

Amaneció muy cerrado de neblina, aunque en breve abrió y nos hallamos a una vista de la Punta de Año Nuevo, tuvimos algunas ventolinas suaves y calmosas y estuvieron bordeando entre las dos puntas de Pinos y de año nuevo.

Miércoles 15

Amaneció muy cerrado de neblina, aunque abrió antes de las siete y nos hallamos en frente de la Punta de Pinos divisando la de Cipreses, la Sierra de Santa Lucía y la Ensenada del Río Carmelo. Como a las seis de la tarde nos hallamos como cinco o seis leguas apartados de la Sierra de Santa Lucía y lo mismo de la Punta de Año Nuevo.

Jueves 16

Amaneció con bastante neblina, aunque en breve abrió y vimos la Sierra de Santa Lucía, ya como diez y doce leguas apartados. Como a las diez nos entró el Norte-Noroeste algo fresco, que llegamos a andar dos y media millas por hora, después varió el Noroeste y éste continuó todo el día, y por la tarde apenas se divisaba la tierra.

Viernes 17

Amaneció muy claro y despejado y la mar en calma hasta la una de la tarde que se movió el Suroeste, aunque muy suave. Por la tarde divisaron la Sierra de Santa Lucía que dijeron distaríamos de ella como dieciséis leguas al Noreste, por la noche viraron de bordo con el Noroeste.

Sábado 18

Amaneció muy cerrado de neblina muy oscura y húmeda que parecía estar lloviendo, soplando el Noroeste fresco, que andábamos como cuatro millas. Esta noche se vio el señor capitán bien malo del estómago y pasó mala noche sin poder sosegar, pero no fue cosa de cuidado, pues a las doce ya estaba bueno y pudo observar y dijo nos hallábamos en 34 grados y 57 minutos. Al medio día nos hallábamos como siete leguas de la costa de la sierra de Santa Lucía; por la tarde

refrescó mucho el Noroeste, embraveció mucho el mar que duró este día y el siguiente.

Domingo 19

Amaneció con el mismo viento y muy embravecida la mar, de manera que no pudimos celebrar; apretó tanto el viento que a las ocho quedamos con sólo el trinquete, por la tarde aflojó algo y más a la entrada de la noche.

Lunes 20

Amanecimos con el mismo viento y aunque no tan fuerte, pero caminábamos cinco millas y media por hora.

Martes 21

Amaneció este día muy claro y despejado el cielo; como a las seis de la mañana varió el viento al Norte-Noreste suave y a las siete de la mañana dijeron andábamos tres millas por hora. Al medio día observó el señor capitán y nos dijo nos hallábamos en la altura de 34 grados 8 minutos. Varió después el viento al Norte y fue refrescando por la tarde, y dijeron andamos a cuatro millas y a veces más y este mismo viento continuó la noche siguiente.

Miércoles 22

Amaneció este día con viento Norte, aunque muy suave y el día claro; como a las siete se levantó una neblina muy húmeda y calmó algo el viento, aunque no fue tanto que anduviésemos tres millas por hora. Este medio día me dijo el señor capitán que había observado la latitud del Norte de 34 grados y 7 minutos.

Jueves 23

Amaneció muy cerrado de neblina, se mudó el viento al Noreste, aunque después varió al Norte suave y dijeron andábamos tres millas por hora, al medio día observaron los señores y me dijo el señor capitán que nos hallábamos en 33 grados y 46 minutos.

Viernes 24

Celebramos ambos misa y en la primera comulgaron el señor capitán, el contra-maestre y otros dos Juanes de los marineros. Amaneció el día nublado y con el viento Norte, al medio día observaron y dijo el señor capitán que nos hallábamos en 33 grados y 46 minutos.

Sábado 25

Amaneció claro el día y con el viento Noreste que tuvimos la noche pasada y continúa bastante fresco, caminando con la proa al Noroeste lo que en todo viaje no se había logrado. Al medio día me dijo el señor capitán que según la observación que había hecho, nos hallábamos en 34 grados y 26 minutos; gracias a Dios que ya vamos cobrando la altura perdida. Por la tarde refrescó más el viento y andábamos como a cinco millas.

Domingo 26

Amaneció el día claro con el viento Este fresco que nos había entrado la noche pasada cuando salió la luna, con la proa al Noroeste como ayer, pudimos celebrar y hacerles una plática el padre compañero en su misa. Al medio día observaron los señores y me dijo el señor capitán que nos hallábamos en 34 grados y 37 minutos. Como a las cinco de la tarde empezó a calmar el viento, de modo que al anochecer estábamos en calma y así pasamos la noche.

Lunes 27

Amaneció el día algo nublado y con la misma calma de la noche antecedente. Como a las seis entraron ventolinas, aunque suaves que andábamos poco más de milla. Al medio día nos dijo el señor capitán que había observado 35 grados y 59 minutos; siguió la calma hasta la noche que al salir la luna nos entró el Noreste.

Martes 28

Amaneció el día claro siguiendo el mismo viento Noreste que fue, poco a poco, refrescando y a las nueve de la mañana andábamos como cuatro millas. Al medio

día observó el señor capitán 36 grados y 26 minutos y así nos hallamos enfrente de la Sierra de Santa Lucía y muy al paralelo de Monterrey con la diferencia de cuatro minutos menos, aunque enmarados, según dicen los señores, como doscientas leguas.

Miércoles 29

Amaneció el día claro con el mismo viento fresco Noreste, celebramos ambos padres y en una de las misas comulgó el cirujano celebrando el día de su santo.² Al medio día observó el señor capitán y nos dijo que nos hallábamos en 37 grados y 20 minutos.

Jueves 30

Amaneció el día claro, aunque en breve se nubló con viento fresco Este-Sur, que andábamos como tres millas. Al medio día observó el señor capitán y nos dijo que nos hallábamos 38 grados y 35 minutos.

Viernes 1 de julio

Amaneció el día algo nublado y siguiendo el mismo viento que toda la noche, Este-Sur, y a ratos iba refrescando más. Al medio día nos dijo el señor capitán que, según su observación, nos hallábamos en 39 grados y 43 minutos; como a las cinco de la tarde calmó el viento y duró la calma toda la noche.

Sábado 2 de julio

Amaneció el día cerrado y en calma que duró todo el día. Al medio día observaron los señores pilotos y nos dijeron que no llegábamos a los 40 grados.

Domingo 3 de julio

Amaneció el día muy cerrado de neblina, con el viento Este-Sur tan flojo que apenas se andaba. Dijimos ambos misa y en una comulgaron el segundo piloto, don

² Se trató del cirujano don Pedro Castán de Hoyos, el 29 de junio es el día de San Pedro y San Pablo.

Esteban Martínez y dos marineros. Como a las diez refrescó algo el dicho viento y como a las once se andaban dos millas y media. Al medio día observó el señor capitán la altura del Norte en 40 grados y 34 minutos. Esta tarde varió el viento al Sureste, bien y en popa.

Lunes 4

Amaneció el día muy cerrado con el mismo viento Sureste bastante fresco, con el que andábamos tres millas y algunas veces cuatro por hora. Se cerró bastante el día y tuvimos algunos chubascos con algunas rociaditas de agua, aunque continuó el viento y por estar el día cerrado no se pudo observar.

Martes 5

Amaneció el día muy claro y con el mismo viento de ayer, que se ha conservado Suroeste, pero en breve toda la noche. Al medio día observó el señor capitán la altura del Norte, según nos dijo, de 43 grados y 35 minutos. Al medio día varió el viento al Suroeste, pero, en breve volvió a soplar al Sur-Este, el que duró toda la tarde y noche.

Miércoles 6

Amaneció con bastante neblina y con el mismo viento Sur-Este con el que andábamos tres millas. Al medio día no pudieron observar por la mucha neblina que no dejó descubrirse el sol. Como a la una de la tarde varió el viento al Suroeste algo fresco, que andábamos tres millas, pero se calmó como a las cinco de la tarde y quedamos casi en calma y de la misma manera pasamos la noche.

Jueves 7

Amanecimos en calma, con el viento Oeste-Suroeste y con bastante neblina que tuvo tapados los horizontes hasta pasado medio día, por cuyo motivo no se pudo hoy observar. Por la tarde nos entró ventolina calmosa, también del Norte que nos duró lo restante del día y noche.

Viernes 8

Amaneció con la misma ventolina calmosa del Norte y neblina que duró todo el día y noche siguiente. Al medio día abrió lo suficiente para observar y nos dijo el Señor Capitán que nos hallábamos en 44 grados y 5 minutos.

Sábado 9

Nos hallamos con igual neblina y calma, con ventolina, lloviznas del Sureste. Antes del medio día se descubrió el sol y horizontes y logró el señor capitán una observación a su satisfacción, lo que en los cinco días antecedentes no había podido y nos dijo que nos hallábamos en 45 grados cabales.

Domingo 10

Celebramos los dos padres el santo sacrificio de la misa, como también les pudo hacer una plática el Padre compañero de la misa. Como a las nueve abrió el tiempo y se descubrió el sol y empezó a refrescar el viento Sureste, que era en popa, a las once andábamos como dos millas. Al medio día observó el señor capitán y nos dijo nos hallábamos en 45 grados y 35 minutos; duró el Sureste todo el día y por la noche varió al Sur también fresco. Se administró esta noche los santos sacramentos de la penitencia y extremaunción a un marinero que se hallaba muy malo de calentura maligna.

Lunes 11

Amaneció con el mismo viento Sur y cerrado de espesa neblina; abrió algo antes de medio día y pudo el señor capitán observar y nos dijo nos hallábamos en la altura de 46 grados y 23 minutos, refrescó más el viento y a las tres de la tarde andábamos tres millas y a otras horas más; esta tarde se ha sentido bien el frío y por la noche apuró más por la llovizna que despedía la neblina que parecía nieve.

Martes 12

Amaneció con la misma neblina y mucho frío, cerca de las cinco de la mañana se mudó el viento al Oeste-Suroeste fresco, que andábamos tres millas y a las diez

se mudó al Oeste bastante fuerte y frío; todo el día estuvo muy cerrado, por lo que no se pudo observar; como a las tres de la tarde aclaró algo y por la noche no estuvo el tiempo tan cerrado.

Miércoles 13

Amaneció con el día claro y con el viento Noroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste bastante fuerte, con el que andábamos tres millas. A las siete de la mañana se cerró de mucho nublado y a las diez volvió a abrir y se despejaron los horizontes y pudo el señor capitán observar a toda su satisfacción y nos dijo que nos hallábamos en la altura de 48 grados y 55 minutos. Por la tarde aflojó algo el viento, aunque andábamos dos millas y media.

Jueves 14

Amaneció con mucha neblina y lloviznando, que de la misma manera se había pasado la noche; a las cinco soplaban bien fuerte el Oeste que andábamos cuatro millas y media. A las siete y media de la mañana vimos el arco iris al Oeste y nos entró un chubasco bastante fuerte, que causó mucha marejada y obligó a tomar rizos del velacho de gavia y pasado el chubasco se deshizo el arco iris y continuó el mismo viento fresco. Poco antes de las doce se despejó el cielo y quedaron claros los horizontes, con que se pudo observar y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en la altura de 50 grados y 24 minutos. A las nueve de la mañana mandó el señor capitán poner la proa al Norte y nos dijo que había virado para ir a caer a la costa y nos dijo el señor capitán que lo hizo porque habiendo registrado la aguada, reconoció no había más agua que para dos meses y medio lo más, y que por lo que podía suceder quería hacer la diligencia de registrar la costa y ver si podría hacer aguada por no saber cuánto podría tardar para la vuelta a Monterrey. A las tres de la tarde se alargó más el viento hasta el Sureste, bien fresco que andábamos cuatro millas y media con la proa al Norte.

Viernes 15

Amaneció con la misma neblina espesa y húmeda, con una llovizna fría como los días antecedentes, con viento Sur bien fresco y con mucha marejada que nos balanceaba bastante. Toda esta mañana andábamos cuatro millas y a veces

más por hora con la proa al Norte; se explica demasiadamente el frío. A las ocho cambió el viento al Suroeste bastante fresco y con él viraron, poniendo la proa al Norte para ir a caer a la costa. Fue aclarando el día y despejándose los horizontes, con que se logró la observación y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en la altura de 51 grados y 42 minutos.

Este día el señor capitán juntó los oficiales de la fragata y les propuso el estado de la aguada y el peligro a que se exponían de pasar más arriba sin hacer aguada, que si les parecía arrimarse a la costa para registrar fondeadero y hacer aguada o si les parecía que siguiesen hasta la altura de los 60 grados como encargaba su excelencia y que en dicha altura se haría la diligencia de agua. Oída la propuesta del señor capitán fueron todos de parecer que convenía recalar a tierra para prevenirse de agua y reconocer fondeadero o paraje para arribar en caso necesario. Visto el parecer de los oficiales siguió en busca de la costa.

Sábado 16 de julio

Amaneció el día nublado, aunque sin neblina y con el viento en popa Suroeste, que hemos tenido toda la noche pasada y ha durado hasta las nueve del día, que se cambió al Sur, conque andábamos tres millas a la bolina; a dicha hora empezó a aclarar y tuvimos un buen sol, con que pudieron los señores observar y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en 52 grados y 41 minutos. A las cuatro de la tarde volvió a cambiarse el viento fresco al Suroeste y caminábamos con viento en popa, lo mismo que por la mañana. Los carpinteros hicieron hoy una cruz de como cinco varas de alto con el rótulo de arriba I.N.R.I., y en el cuerpo de la cruz, desde los pies para los brazos, *Carolus tertius: Rex Hispaniorum*, y, en los brazos de ella, año 1774, con el fin de, en cuanto saltar en tierra, que todavía no hemos descubierto, fijarla.

Domingo 17 de julio

Amaneció nublado con alguna neblina y casi en calma, con el viento Suroeste que por la noche aflojó. Dijimos ambos misa y en la suya hizo la plática el padre compañero, como todos los domingos, que ha dado lugar el tiempo, se ha hecho. Aunque tuvimos esta mañana alguna neblina y un aguacerito corto, pero después aclaró y se logró el poder observar y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos

en 53 grados y 13 minutos. En estas alturas se nos pone el sol en estos días a las ocho de la noche y sale como a las cuatro de la mañana, de tal manera que a las nueve de la noche todavía hay claridad, y por la mañana como a las tres ya empieza a aclarar; y si hubiéramos llegado un mes antes, según dicen, habríamos visto ponerse el sol a las nueve.

Lunes 18 de julio

Amaneció el día muy cerrado de neblina y llovizna y a las cinco de la mañana vino un chubasco con ventolinas del Sur-Sureste que poco se andaba. Como a las once y media dijeron se descubría tierra y así fue que empezamos a ver la costa y la más cerca la teníamos a la proa hacia el Noreste, como a las dieciséis leguas de distancia y al Noroeste $\frac{1}{4}$ al Norte parecía que remataba, pero por lo muy ahumado y muy retirado, que a lo menos estaría veinticinco leguas, no se percibía bien. Por el Norte parecía ser tierra baja y al contrario por el Noreste se dejaba ver muy alta y un mogote en ella todo nevado. Aunque algo abrió el día con que pudimos ver la tierra, pero no se dejó ver el sol para poder observar. Como a las cuatro de la tarde cambió el viento al Oeste-Suroeste y con él se andaban dos millas y media; y poco después de las cinco se cambió otra vez al Noroeste muy suave, al principio algo se andaba con él, pero, por la noche se calmó totalmente.

Martes 19

Amaneció el día nublado, pero con los horizontes claros, con que se divisaba bien la tierra distante de siete a ocho leguas, pero nos hallamos con la misma calma que hemos tenido toda la noche. Vimos bien la costa y a todos nos pareció que la que teníamos a la vista corre del Norte-Noroeste al Sur-Sureste y que remataba su curso al Norte-Noreste, en donde hace un cabo y desde allí parece que tuerce al mismo Norte-Noreste o hasta el Noreste. Antes de las siete se cerró el día de tal neblina que apenas se veía la costa y prosiguiendo la calma. A las once se nos cambió el viento al Sureste del segundo cuadrante algo fresco y empezamos a andar hacia el cabo de la costa que habíamos visto por la mañana, a fin de ver el curso de la costa del otro lado de la costa hacia el Norte; cerca de las once se descubrió el sol y se dejó ver bien a las doce, con esto pudieron los señores observar y según nos dijo el señor capitán nos hallábamos en 53 grados y 58 minutos. Por la tarde refrescó más el viento y como a las cinco estábamos ya como tres leguas

de la costa y vimos que después del cabo que habíamos visto seguía la costa baja hacia el Norte. Como era tarde viraron de bordo para apartarnos algo de la costa, poniendo la proa al Norte y a las seis nos pusimos a la capa, en la que hemos estado toda esta noche con una gran marejada y con una continua llovizna.

Miércoles 20

Amaneció el día muy cerrado de neblina, que a muy corta distancia nada se veía y lloviznando con viento Este bastante fuerte y con mucha marejada, con un continuo balance. Soltaron las velas y la proa al Norte $\frac{1}{4}$ al Noreste. Antes de las nueve abrió algo el día y se vio bien la tierra, viraron de bordo y se puso la proa al Noreste para hacer la diligencia de arrimarnos a una punta de tierra. A las diez estábamos como cuatro leguas de dicha punta que a todos nos parecieron tres islas. Al medio día no se pudo observar por estar nublado y tapado el sol. Como a las tres de la tarde estábamos como dos leguas de tierra y la que antes nos había parecido ser tres islas ya parecía una y no muy apartada de la costa. Vimos muchas humaredas de los habitantes en ella y que era tierra muy poblada de arboleda que parecían pinos y que con la dicha punta formaba la tierra una buena ensenada o bahía.

Y reparamos que de una bocana que formaba la tierra salía una canoa, que a fuerza de remo venía para la fragata; de bien apartados del barco los oíamos cantar y en el tono conocíamos ser gentiles, pues es el mismo que usan en sus mitotes los gentiles desde San Diego a Monterrey. Llegaron ya cerca de la fragata y vimos eran ocho hombres y un muchacho, los siete remando, el otro que venía algo envijado, parado y con ademanes de bailar y tirando a la mar varias plumas, dieron una vuelta a la fragata. Desde el balcón de la cámara los llamamos que se arrimasen y aunque al principio no se atrevían por algún recelo que tendrían, enseñándoles pañuelos, abalorios y galleta se arrimaron a la popa y recibieron todo lo que se les tiró; les echaron un mecate para que subiesen y aunque se agarraron de él no se atrevieron a subir, pero asidos de él nos siguieron bastante trecho.

Cuando dicha canoa llegó al barco ya eran como las cuatro de la tarde y se había cerrado de espesa neblina y viento contrario, por estos motivos había mandado el señor capitán virar de bordo, reservando el arrimarnos más a la tierra y desembarcar para el día siguiente, y viendo los gentiles que nos apartábamos de su tierra nos convidaban con ella y conocimos o entendimos por señas que

nos decían que allí tenían que comer y mucha agua y lugar para estar el barco y respondiéndoles por señas que el día siguiente iríamos, se fueron.

Estos gentiles son corpulentos y gordos, de buen semblante y de color blanco y bermejo, con pelo largo y cubiertos con cueros de nutria y de lobos marinos, según nos parecía, y todos, o los más, con sus sombreros de junco bien tejido, con la copa puntiaguda. No son nada boruquientos y a todos nos parecieron ser mansos y de buena índole.

Como a la media hora de haberse apartado de nosotros dicha canoa, oímos otra vez cantar y vimos venir otra canoa más chica y juntándose con la primera se arrimaron las dos a la fragata. En esta segunda venían seis gentiles, arrimándose ambas a la popa se les regalaron varias cositas y diciéndoles que el día siguiente iríamos a su tierra se fueron todos contentos, después de habernos seguido bastante trecho.

Nos parecieron dichas canoas todas de una pieza, salvo la borda de arriba, bien labradas con sus quillas formadas casi de la misma manera que las que usan en la Canal de Santa Bárbara, salvo que éstas tienen su popa y la proa no la tienen abierta como las de la canal y usan sus remos bien labrados. Vimos en estas canoas dos fisgas bien largas para pescar y dos anchas; la una de ellas, por lo reluciente de la punta, nos pareció sería de fierro, aunque no me pude cerciorar de ello. La punta de una de las fisgas si vimos era de fierro y nos parecía como un chuzo.

Después de idas dichas dos canoas, siendo ya entrada la noche, estando todos rezando la corona a Nuestra Señora de la Purísima Concepción oímos otra vez cantar y fue otra canoa que se arrimó con las mismas ceremonias que las antecedentes, y reparando ellos que no se les hacía caso, a causa de estar en el rezo, empezaron a gritar y continuaron voceando hasta tanto que se concluyó el rezo cotidiano de corona y rezos particulares a algunos santos y cantado el alabado que les causó bastante admiración, concluido el rezo por estar ya oscuro mandó el señor capitán sacar luces a la borda de la fragata y vimos arrimada otra canoa con siete gentiles, se les convidó a que subiesen a bordo pero ellos o no lo quisieron o no entendieron las señas con que se les hablaba, se les regaló algunas cositas y ellos correspondieron con algo de pescado seco que parecía bacalao, aunque más blanco. Un marinero consiguió por un belduque que les dio, un sombrero de junco bien tejido y de varios colores, la hechura de la copa piramidal de como una tercia de alto y las alas del sombrero no pasaban de sesma de ancho. Otro marinero por otro belduque les compró un pedacito de como una vara en cuadro bien vistoso, tejido de palma fina, al parecer de colores blanco y negro, que tejido en cuadritos

hace muy buena y vistosa labor. Esta canoa estuvo arrimada como una hora, y diciéndoles por señas que se fuesen por ser ya muy noche y que el día siguiente iríamos a su tierra, se fueron contentos y tenían que desandar como seis leguas, pues tanto distaríamos ya de la tierra.

Jueves 21 de julio

Amaneció no tan cerrado de neblina como los antecedentes, aunque lloviznando y soplando el Sureste fuerte con una buena marejada. A las ocho de la mañana viraron de bordo, poniendo la proa para la punta que ayer vimos y que se nombró por el señor capitán la punta de Santa Margarita, por haberse divisado ayer día de la gloriosa santa. Caminamos a la bolina con la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Noreste. Como a las doce (que no se pudo observar por estar el sol tapado con nublados) estábamos como un cuarto de legua cerca la punta de Santa Margarita, la que fuimos costeanado hacía el Este-Sureste, en donde nos parecía hacer recodo, con el fin de registrar y sondear para dar fondo y saltar a tierra y plantar en ella el estandarte de la Santa Cruz; pero no fue posible montar dicha punta, ni cerciorarnos si era isla o punta de la tierra firme, por la fuerza de las corrientes que nos rechazaban al Sur, por cuyo motivo mandó el señor capitán virar de bordo y, hallándonos ya apartados de la tierra como una legua hacia el Suroeste se calmó el viento que toda la mañana se había mantenido y había causado grande marejada, así nos mantuvimos en calma sin poder dar fondo porque no lo había, por lo apartado que nos hallábamos.

La punta dicha Santa Margarita es una loma medianamente alta y tajada a la mar, muy poblada de arboleda, hasta pegada a la mar de árboles que nos parecieron a todos cipreses de todos tamaños. Tiene dicha loma como una legua de largo haciendo dos puntas, la una al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Sur, en donde intentamos fondear y no se encontró fondo, como media legua poco más o menos apartada de ella y al Este-Sureste de dicha loma, a donde íbamos costeanado por hacer en esta punta un recodo con playage al parecer y no pudimos acabar de montar por habernos rechazado las corrientes como ya dije arriba. Desde esta dicha punta del Este-Sureste sigue tierra baja como seis leguas o más, que corre hasta el Este y ahí vimos rematar la costa. Que es lo que pudimos divisar y vimos estaba tan poblada como la punta de la misma arboleda de cipreses.

Al Norte de la punta del Suroeste de Santa Margarita, como diez y seis leguas distante de ella, divisamos un cabo muy alto, de la misma manera poblado de

arboleda, que llamó el señor capitán el cabo de Santa María Magdalena. Desde el dicho cabo sigue la costa de tierra muy alta y también poblada de arboleda, que corre del Este al Oeste todo lo que pudimos alcanzar con la vista y al Noroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste de dicha costa divisamos un islote que se llamó de Santa Cristina, su curso de Noroeste-Sureste, a distancia de unas diez y seis leguas de la dicha Punta de Santa Margarita del Suroeste, aunque no pudimos certificarnos si era isla porque puede tener tierra baja con que comunique con tierra firme, que como la vimos de lejos, no pudimos salir de la duda. Más, desde el dicho cabo de Santa María Magdalena corre costa más mediana hasta el Noreste y por el Este-Noreste ya no se veía correr tierra hasta el Este, en donde remata la tierra baja que llevo expresadamente arriba y empieza desde la punta de Santa Margarita, del Este-Sureste y rematan sus diez leguas de largo al dicho Este.

El cabo de Santa María Magdalena, que está Norte-Sur con la punta de Santa Margarita del Suroeste, entre el dicho cabo y el Este hace una abra como de diez leguas, en donde hace una ensenada muy grande o bolsón que la violencia de las corrientes (que de ella venían nos rechazaban al Sur) no nos dejaron registrar en ella y así no pudimos saber de cierto, si es ensenada, bolsón o estrecho, que si no es estrecho sino ensenada, puede ser que en ella desemboque algún caudaloso río, que causase aquella fuerza de corrientes que no permitió entrásemos a registrar. El Cabo de Santa María Magdalena dista como diez leguas hasta la punta de tierra baja, que se empieza a formar o a correr desde la segunda punta del Este-Sureste de Santa Margarita y remate en el mismo Este y esto es lo que tiene de ancho la boca o entrada de dicha ensenada, estrecho, golfo o bolsón. El Cabo de Santa María Magdalena sale mar a tierra del Este al Oeste y cerca de la punta que hace al Oeste es la dicha isla, de Santa Cristina que no está muy apartada de la punta y puede ser que no sea isla, sino punta de la tierra firme como ya dije. A las doce horas de estar en calma y apartados de la tierra como una legua, enfrente de la punta o loma de Santa Margarita, del Suroeste empezaron a salir canoas, así de la primera punta del Suroeste, como de la segunda punta que mira al Este-Sureste y en breve tiempo se arrimaron veinte y una canoas, algunas bien grandes, otras medianas y otras chicas. Entre ellas había dos, que cada una de ellas no bajaría de doce varas de quilla, en la una venían veinte hombres y en la otra diez y nueve; en las medianas venían diez o doce personas y en las más chicas no bajaban de seis a siete. En breve nos vimos cercados de las veinte y una canoas y de más de doscientas almas entre hombre, mujeres, niños y niñas, pues en las más había algunas mujeres; entre las dichas canoas vino una sola de mujeres que serían unas doce, ellas solas remando y gober-

nando la canoa como los más diestros marineros. Venían las canoas hacía bordo, sin el menor recelo, cantando y tocando unos instrumentos de palo como tambor o pandero y algunos con ademanes de bailar, arrimándose a la fragata, cercándola por todos lados y luego se abrió entre ellos y los nuestros una feria que luego conocimos venían a tratar y feriar sus trastes con otros de los nuestros; éstos les dieron algunos belduques, trapos y abalorios y ellos correspondieron dando cueros de nutria y de otros animales no conocidos, bien curtidos y agamuzados, colchas de nutria, también cocidas unas con otras que ni el mejor sastre lo haría mejor; otras colchas o fresadas de lana fina o de pelo de animales que parece lana fina tejida y laboreada de hilo del mismo pelo de varios colores, principalmente blanco, negro y amarillo, un tejido tan tupido que parece ser hecho en telares. Y todas las colchas tienen alrededor sus flecos del mismo hilo torcido, de modo que para una sobremesa o carpeta es al propósito, y como si para dicho fin estuviesen hechas. Dieron también algunos petatillos, al parecer de palma fina con labores de varios colores; algunos sombreros de junco, algunos ordinarios, otros más finos y los más de ellos pintados, la figura de ellos, como ya dije, de copa piramidal y de alas angostas, con su hilo para asegurarlo en la barba, que no lo lleve el viento. También se consiguió de ellos algunas bateas de madera chicas, bien labradas y laboreadas, como de escultura o talla en la misma madera, de figuras de hombres con animales y pájaros y algunas cucharas, también de madera con labores por la parte de afuera y lizas por adentro y una de ellas bastante grande, toda de cuerno que no pudimos saber de qué animal sería.

Se consiguieron dos cajas de pino de como una vara en cuadro, bien labradas y en lugar de clavazón, cocido con hilo en las cuatro esquinas; no tienen goznes ni chapa, sino que las tapas son como las de las petacas con el ajuste según y como las cajas de polvos, por dentro algo toscas, pero por afuera muy bien labradas y lisas y en la delantera con labores a modo de talla, con varias figuras y ramos y embutidas conchas y caracolitos de la mar, con tan buen encaje que no pudimos conocer como están embutidas, y algunas de ellas están pintadas de varios colores, principalmente de colorado y amarillo. En todas las canoas vimos de estas cajas y algunas había de cerca de vara y media de largo, con su anchor correspondiente, se sirven de ellas para guardar sus trastecitos, como también para sentarse en ellas para remar. Dieron también algunos ceñidores de hilos de lana o pelo tejido y bien tupidos y algún pescado seco del mismo que dije ayer. Se les conoció grande afición a las cosas de hierro y de corte, pero que no sean piezas chicas. A los abalorios no se les conoció particular afición, recibieron algunas galletas y sin el reparo comieron de ellas.

Yo dije que son indios bien formados y de buenas caras, algo blancos y bermejos, con pelo largo y algunos de ellos barbados, todos vinieron vestidos en todo el cuerpo; unos de pieles de nutria y otros animales y otros de mantas tejidas de lana o de pelo que parecía fina lana y una pieza, a modo de esclavina con que se tapan hasta la cintura y lo demás del cuerpo, se tapan con pieles agamuzadas y con dichos tejidos de lana de varios colores que hace hermosas labores, unos con mangas y otros sin ellas. Traían, los más, sus sombreros de junco, como llevo expresado. Las mujeres andan de la misma manera vestidas, éstas traen en el labio de abajo, que tienen agujerado, colgada una rodeta pintada de colores que parecía de tabla delgada curva, que les afea mucho, pues de algo apartadas parecen que traen sacada y colgada la lengua; con facilidad y con sólo el movimiento del labio se levanta dicha tablita y les tapa la boca y parte de la nariz, dijeron de los nuestros, los que las vieron más de cerca, que tienen taladrado el labio de abajo y de él cuelgan dicha rodeta, no sabemos que fin tendrán en esto, si será para afearse como algunos así lo entienden, o para engalanarse y a esto me inclina, pues en la gentilidad descubierta desde San Diego a Monterrey, hemos observado que cuando van de visita a otra ranhería se embijan de varios colores que se ponen feísimos; de los hombres vimos algunos embijados de almagre con un color bien fino. Aunque convidamos a dichos indios subiesen a bordo, no se atrevieron, sólo dos se arrimaron y se les enseñó todo y quedaron admirados de cuanto veían en la fragata. Los entraron en la cámara y nosotros les enseñamos la imagen de Nuestra Señora y después de haberla mirado con admiración la tocaron con la mano y entendimos probaban si era verdadera y viva; se les regaló y se les dijo por señas que iríamos a su tierra a hacer agua. Mientras éstos estaban en la fragata, dos de nuestros marineros saltaron a las canoas, de que se alegraron mucho los indios e hicieron grande fiesta, los embijaron y bailaron con ellos con tales expresiones de contento que no harían si hubiese sido gente conocida, dando a entender con la señal de poner la mano en el pecho que los querían mucho.

De que inferimos todos ser esta gente de paz y muy dócil; los de las canoas convidaron a los dos marineros que si querían los llevarían en las canoas a su tierra; pero no quisieron, sino que les dijeron que irían con el barco y con la demás gente; pero no fue dable por la calma, porque prosiguió en la tarde y las corrientes nos apartaron de la tierra y las canoas se despidieron convidándonos con su tierra, y entendimos por señas que nos decían no fuéramos más arriba, porque la que había era belicosa y matadora, ordinario encargo de casi todos los gentiles para dar a entender que ellos son buenos y los demás malos. Nos [llamó] la atención, así

su aspecto de bien carados, hombres y mujeres, con su pelo largo, bien peinado y hecha trenza, particularmente las mujeres, llevaban la cabeza muy compuesta y como el usar vestido casi talar, los tejidos tan buenos y tan bien fabricados y demás obritas de manos que de ellos consiguieron los nuestros así de madera, de palma, junco y también de marfil.

El ver que las mujeres usan de anillos en los dedos y de brazaletes de hierro y cobre, éstos yo los vi en diferentes mujeres y nuestros marineros que las vieron de cerca aseguraron que había mujer que llevaba cinco o seis anillos de hierro y cobre en los dedos de las manos; y de estos metales algo se vio, aunque poco y conocimos el aprecio que de ellos hacen, principalmente de piezas grandes y de corte. El señor capitán, que ha estado bastante tiempo en China y Filipinas, dice que mucho se asemejan a los sangleyes de Filipinas; lo cierto es que el tejido de los petatillos finos se asemeje a los que vienen de China. Aunque la noche es bien corta, pues nos sale el sol antes de las cuatro, se nos hizo larga por los deseos que teníamos de saltar a tierra. Algunos de los marineros de los que compraron mantas la pasaron mala, porque habiéndose arropado con ellas tuvieron que rascar por los piquetes que les dieron los animalitos que también crían estos gentiles en sus ropas.

Viernes 22 de julio

Como a las doce de la mañana se levantó el viento Suroeste, aunque muy lento, y como a las cinco distábamos como cuatro leguas de la tierra. Caminábamos cerca de ella, con la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Noreste con el fin de montar la segunda punta del Este-Sur de Santa Margarita y registrar si hay fondeaderos en el recodo que hace tras de dicha punta, pero las corrientes, que mucho nos sotaventaban, no nos dieron lugar a llegar a dicha punta, antes se vieron precisados a virar de bordo con la proa al Sur-Sureste. Al medio día que nos hallábamos en el paralelo de la Punta de Santa Margarita del Suroeste, en donde habíamos querido fondear el día veinte y uno y no hallaron fondo. Pudieron los señores observar y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en la altura de 55 grados cabales, y así en esta altura se halla la Punta de Santa Margarita. Cerca de la una de la tarde viraron poniendo la proa hacia tierra, pero a las dos horas, poco más o menos, se llamó el viento al Oeste-Suroeste y viraron poniendo la proa al Sur y poco después cambió al Suroeste y se puso la proa al Sur-Sureste. Esta tarde ha estado el viento muy fresco, con grande neblina muy espesa que nada se veía y tan húmeda que parece estar lloviendo, por este motivo y ser el viento contrario y grande la marejada con

la fuerza de las corrientes que nos echaban sobre la tierra, se caminó para fuera y se perdió de vista la tierra.

Sábado 23 de julio

Amanecemos con una gran marejada por la proa que llevamos toda la noche para fuera, apartándonos de la tierra; sigue el mismo viento, neblina y agua que la noche antecedente, de modo que en todo el día no se ha dejado ver el sol. Antes de medio día se mudó el viento al Oeste-Suroeste y caminamos al Sur a tres millas y a dos y media por hora. Viendo los tiempos tan contrarios para conseguir el deseado fin de saltar en tierra y registrar la tierra determinamos hacer una novena a San Juan Nepomuceno, para que nos alcance del Señor con su soberano patrocinio los tiempos favorables, la que se empezó esta tarde luego de concluido el cotidiano rezo de la corona a María Santísima Nuestra Señora.

Domingo 24 de julio

Día de San Francisco Solano, apóstol del Perú y patrón de estos mares del Sur; nos amaneció el día claro y con viento fresco Oeste-Suroeste; el padre compañero dijo misa y en ella hizo su plática como en todos los domingos, pero antes de acabar la misa refrescó demasiadamente y amenazando chubascos y algo llovió, por cuyo motivo no pudo haber segunda misa, aunque yo ya había logrado asistir a la del padre fray Tomás. Poco después de las ocho de la mañana volvió a abrir y siguió el día muy claro y hermoso sol, cual no hemos logrado desde que subimos de 40 grados por arriba. A las doce observaron los señores a toda satisfacción y nos dijo el señor capitán nos hallábamos en la altura de 53 grados y 48 minutos; el viento se iba manteniendo fresco y bueno del Oeste-Suroeste hasta el Oeste y andábamos bien, poco después de medio día se puso la proa al Este, aunque desde las seis de la mañana hasta esta tarde se ha andado a cuatro millas, no podemos divisar tierra; siendo así que logramos los horizontes muy claros. Antes de meterse el sol se calmó el viento y se divisó la tierra y según dicen, es la misma que divisamos el día diez y ocho, cuya costa desde la Punta de Santa Margarita corre tierra baja Norte-Sur, como siete leguas y desde dicha tierra baja, que está en 54 grados y 44 minutos, comienzan unas sierras muy altas y gruesas con diferentes picachos muy elevados y nevados que nos parecieron estar muy poblados de arboledas, que aunque no podíamos distinguir qué árboles serían,

hicimos juicio que serían cipreses, pinos, fresnos y hayas; pues de todas estas maderas y aún ramas se vieron en las canoas que se nos arrimaron enfrente de la Punta de Santa Margarita. Dichas sierras altas, que llamó el señor capitán las sierras de San Cristóbal, corren desde la altura de 54 grados y 44 minutos, hasta 53 grados y 8 minutos de Noroeste, Sureste para el Sur, miradas de la mar, y desde tierra parece que tienen su curso Norte-Noroeste; Sur-Sureste.

Lunes 25 de julio

Día de nuestro patrón, Santiago el Mayor. Amaneció el día bien claro y con buen sol. Dijimos ambos misa y en la mía comulgaron el cirujano y dos marineros, y en la misa del padre compañero se administró el viático al marinero enfermo, que quince días antes habíamos oleado por el peligro que entonces vio. Aunque amanecemos con la misma calma que hemos tenido la noche pasada; pero a las seis de la mañana nos entró el viento Este de la costa, contrario para podernos arrimar a la tierra que tenemos a la vista y sólo distante como ocho leguas, que es la Sierra de San Cristóbal que ya dije ayer, y según la observación que hoy ha hecho el señor capitán, se halla en la altura de 53 grados y 21 minutos. Tiene de largo dicha sierra alta como 36 leguas al parecer desde dos picachos, el uno que está al Sur y el otro al Norte. Después de medio día se volvió a cerrar de espesa neblina y como a las seis de la tarde empezó a llover y arreció más a entrada de noche; todo el día se mantuvo el viento Este, contrario para arrimarnos a la tierra y por la noche se fue alargando hasta el Sur-Sureste y Sur; poco antes de las siete murió el marinero que habíamos sacramentado llamado Salvador Antonio, natural del pueblo de Guainamota. *Anima ejus requiescat in pace, Amen.*

Martes 26 de julio

Día de la Señora Santa Ana. Amaneció lloviznando y el día cerrado de espesa neblina, por cuyo motivo sólo se pudo decir una misa, que la celebró el padre compañero, la que dijo de cuerpo presente para el difunto, el cual se echó al agua con las ceremonias eclesiásticas luego de concluida la misa. Fue poco a poco arreciando el viento Sur, de modo que a las diez del día era tan fuerte que nos iba a echar sobre la costa, la que no nos dejaba ver la espesa neblina y receloso el señor capitán no diésemos a peñas en una costa no conocida, mandó virar de bordo poniendo la proa al Oeste y nos quedamos a la bolina forzada, con sólo el

velacho del palo mayor, porque el viento por instantes se ponía más fuerte, y por no peder altura y no apartarnos mucho de la costa; apretó más el viento y movió grande marejada, de tal manera que ya no podíamos aguantar los balances. Así pasamos todo el día con dicho viento y lluvia hasta las once de la noche que se cambió el Suroeste y luego viraron de bordo poniendo la proa a la costa, haciendo todas las diligencias posibles para conseguir el saltar a tierra.

Miércoles 27 de julio

Amaneció muy cerrado el día de espesa neblina y lloviendo, soplando el Suroeste que nos entró a las once de la noche antecedente, conque caminamos para la costa con la proa al Sur-Sureste, con bastante marejada que nos dejó el viento Sur de ayer. Antes de las diez abrió el día y se descubrió bien el sol, que dio lugar a la observación y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en 52 grados y 59 minutos. El viento después de medio día abrió una cuarta más, se puso la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur y como a las tres fue aflojando, de modo que al entrar la noche nos quedamos en calma. Aunque por la tarde tuvimos buen sol y el día claro, no divisamos la costa. Al meterse el sol estaban los horizontes cerrados, no sé si por esto o por estar muy apartados no divisamos la costa.

Jueves 28 de julio

Amanecemos con la misma calma que nos encontró anoche, pero con el día muy claro y divisamos la tierra como seis o siete leguas distante, y se mira una cordillera de sierra muy alta y gruesa. Demarcó el señor capitán los dos extremos de ella que se veían bien claro, uno al Norte y otro al Sur; el del Norte le demarcó al Norte-Noroeste y el del Sur al Este, y la distancia de extremo a extremo de cómo 18 leguas y según la dicha demarcación, corre esta costa de Noroeste al Sureste, aunque puede haber alguna variación por estar apartados de la costa cuando se demarcó. Vimos bien claros los picachos nevados que descubrimos el día 18 de este mes y ya los miramos bien apartados de nosotros hacía el Norte, esta costa de donde la miramos parece estar acantilada a la mar, aunque puede tener playa baja que la distancia no nos deje ver, no tuvimos más que unas ventolinillas calmosas que no nos dieron lugar a arrimarnos. Al medio día observaron y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en la altura de 52 grados y 51 minutos. Demarcó de nuevo la tierra y sierra alta de San Cristóbal; y lo que se veía de ellas

más al Norte le demoraron al Norte-Noroeste, a distancia de cómo 18 leguas y el otro extremo más al Sur le demoró al Este-Sureste, siguieron toda la tarde y noche ventolinas calmosas.

Viernes 29 de julio

Amaneció el día muy nublado, aunque sin neblina y así miramos bien la costa, que dista de nosotros de siete a ocho leguas, dejando ya atrás la sierra de San Cristóbal, que según el parecer del señor capitán tienen las dichas como 55 leguas de largo empezando desde la Punta de Santa Margarita. Esta otra costa que hoy tenemos a la vista es también sierra medianamente alta con algunos mogotes, aunque no tanto como la dicha de San Cristóbal y aunque la miramos algo apartados de ella, nos ha parecido que es acantilada a la mar y que tiene algunas quebradas, aunque si se logra el verla más cerca y registrarla, se podrá saber lo cierto de ello, como también si contiene puertos, ensenadas, bahías, radas que por lo que hasta hoy hemos visto no podemos dar más razón que la dicha y que tiene su curso de Norte-Noroeste, Sureste y que, según la demarcación que se ha hecho, nos demora al Este-Noreste; para notar en la altura que se halla faltó el sol para la observación, pues en todo el día no le hemos visto a causa del mucho nublado. Como a las diez poco más de la mañana se cambió el viento al Sur-Sureste y luego pusieron la proa al Suroeste, aunque en breve aflojó y poco a poco nos quedamos en calma, que continuó toda la noche.

Sábado 30 de julio

Aunque amaneció el día bien nublado, estaba claro y sin neblina; amanecemos bastante apartados de la costa, que apenas se veía porque a la madrugada refrescó algo el viento Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur, a las once y media se llamó algo el viento al Sur y viraron para la costa con el fin de registrar dos abras que ayer se divisaron en la costa, pero no fue dable el conseguir dicho registro porque a las doce y media volvió a llamarse el viento al Sureste y viraron otra vez poniendo la proa al Suroeste. Fue por instantes refrescando dicho viento y causando bastante marejada, que entraba por la proa cabeceando mucho la fragata y dando continuos balances que no podíamos estar en pie. Así duró toda la noche, que fue bien pesada, así, por lo dicho como por lo que llovió y se pasó, pasando el temporal con sólo el trinquete y la mayor.

Domingo 31 de julio

Amaneció el día muy cerrado y lloviendo, aunque el viento algo había aflojado. No ha sido posible decir misa este día, así por el agua como por los grandes balances y marejada. Continúa el viento Sur-Sureste, aunque no tan fuerte como por la noche, llevamos la proa al Suroeste y ya sin ver tierra. Abrió el sol y dio lugar a poder observar y según no dijo el Señor Capitán nos hallamos en la altura de 51 grados y 58 minutos; por la tarde y parte de la noche continuó el mismo viento y marejada. Esta tarde concluimos la novena a San Juan Nepomuceno para la felicidad del viaje

Lunes 1 de agosto

Amaneció el día muy nublado, con viento Suroeste que nos entró a la una de la noche y desde dicha hora llevamos la proa al Sur-Sureste a fin de arrimarnos otra vez a la costa; a las ocho abrió bien el sol, conque pudieron observar y nos dijo el señor capitán que nos hallamos en la altura de 51 grados y 35 minutos. Después de las doce calmó algo el viento, variando desde el Sur al Suroeste. A las seis de la tarde alargando el viento, hasta el Oeste y duró así toda la noche y nos dejó la marejada que nos molestó estos días.

Martes 2 de agosto

Amaneció nublado, pero en breve desterró el sol las nubes y se descubrió. El viento Oeste nos duró hasta las cuatro de la mañana que se alargó más cambiándose al Oeste-Noroeste del cuarto cuadrante, viento, a Dios gracias, favorable para arrimarnos a la costa, para cuyo fin pusieron en dicha hora la proa al Sureste y para ella se camina. Al medio día se observó y nos dijo el señor capitán nos hallamos en 50 grados y 20 minutos. Acabado de observar, viendo lo que hemos bajado mandó el señor capitán poner la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Sureste y va manteniéndose el mismo viento fresco y ha seguido toda la tarde y noche siguiente.

Como a las seis de la tarde se cerró de una espesa neblina.

Miércoles 3 de agosto

Amaneció con el mismo viento Oeste-Noroeste y con la misma neblina que nos entró ayer tarde y tan espesa que nada se puede ver aún de popa a proa. Poco

antes de las nueve nos entró el viento Noroeste, muy deseado por ser el más favorable para poder costear y registrar la costa; con él se va con la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Sureste, por instantes ha ido refrescando, de modo que a las once y doce del día se andaban cinco millas. Se ha mantenido la espesa neblina y sólo al medio día abrió algo por la parte del Sur, con que se pudo observar y nos dijo el señor capitán nos hallamos en la altura de 49 grados y 24 minutos. Hoy reparó el señor capitán que la aguja varía como dos cuartas, atendiendo a esto y a lo muy cerrado que están los horizontes con la dicha neblina y que la costa no puede estar muy apartada, receloso de no dar a ella impensadamente, mandó poco antes de las tres aferrar dos andanas de rizos y poner la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur. A las cinco de la tarde aclaró bien el día, de modo que salió el sol y se abrieron los horizontes, y por ninguna parte se vio tierra que imaginábamos ya cerca, y por esto mandó luego el señor capitán poner la proa al Este y por instantes iba refrescando más el Noroeste, de manera que con solo el trinquete y vela de gavia con sólo un rizo, andábamos cuatro millas y por la noche refrescó mucho más, de manera que obligó a ponernos a la capa; y a las diez de la noche volvió a cerrarse de espesa neblina.

Jueves 4 de agosto

Cerca de las cuatro de la mañana se levantó un Norte muy fresco, de modo que con sólo el trinquete y velacho de gavia con sólo un rizo andábamos como cinco millas y con una neblina tan espesa que no veíamos de popa a proa. El mar se fue alborotando y el Norte por instantes apretando más, de modo que a las ocho ya no podía la fragata aguantar y visto esto por el señor capitán mandó aferrar todas las velas, quedándonos en palo seco con sólo el velacho del trinquete y se puso la proa al Sureste. Como a las once fue aclarando el día y salió el sol que desterró la neblina y hubo lugar para observar y nos hallamos en 48 grados y 52 minutos. Hasta después de conocer andábamos con sólo el velacho de trinquete y andábamos tres millas por hora. Habiendo abierto los horizontes y no descubriéndose la costa y aflojado algo el viento mandó el señor capitán soltar todas las velas y poner la proa al Este-Noreste para probar si por alguna parte se divisaba la costa; siguió el mismo viento, aunque más tarde fue minorando y con él en todas las horas andábamos cuatro millas y de la misma manera se pasó la noche. Esta tarde, después del cotidiano rezo de la corona a Nuestra Señora y devociones de algunos particulares santos, dimos principio a una novena a la señora Santa Clara, poniendo por

intercesora a esta gloriosa santa para alcanzar del Señor el tiempo favorable y días claros para poder registrar la costa.

Viernes 5 de agosto

Amaneció el día muy claro y sin neblina y abiertos los horizontes y por ninguna parte se divisó tierra, prosiguiendo el mismo viento de ayer, Norte, aunque no tan fresco y llevamos la proa al Noreste, aflojó antes de las doce algo el Norte, de modo que ya no andábamos más que dos millas y media y por la tarde sólo dos. Hoy observaron a toda satisfacción por estar el día bien claro y nos hallábamos en 48 grados cabales.

Sábado 6 de agosto

Amanecemos con el viento Noroeste fresco, con la proa al Noreste $\frac{1}{4}$ al Norte con el día muy claro, sin nubes, ni neblina y con buen sol cual ningún día lo hemos logrado tan bueno, como a las once se divisó tierra muy alta y muy nevada. A las doce observaron y nos hallamos según nos dijo el segundo piloto, don Esteban, en 48 grados y 52 minutos y el señor capitán dijo en la misma altura que ayer de 48 grados cabales. Por la tarde se cerró de espesa neblina por la costa, de modo que apenas se divisaba la costa al ponerse el sol y fue calmando el viento de tal manera que al anochecer estábamos en calma que duró toda la noche.

Domingo 7 de agosto

Amanecemos con la misma calma que hubo de noche y cerrando de una espesa neblina que nada se veía, ni aún de popa a proa; dijimos ambos misa y en la del padre compañero (en que hubo su plática de doctrina) comulgó el contramaestre. En todo el día y noche duró la calma y la neblina que no dejó hoy observar; esta tarde se vieron algunos peces grandes que parecían taurones, pero dijeron que no lo eran y son los primeros peces que en la navegación hemos visto.

Lunes 8 de agosto

Amaneció el día nublado con ademanes de querer llover; como a las cuatro de la mañana empezó a soplar el Este y salimos de la calma y empezamos a andar con la

proa al Norte y Norte-Noreste, antes de las ocho se cambió el viento al Sureste del segundo cuadrante y se puso la proa al Noreste $\frac{1}{4}$ al Norte para arrimarnos a la costa, aunque el día ha estado algo cerrado no dejaron de observar, aunque con trabajo y nos dijo el segundo piloto, don Esteban, que nos hallamos en la altura de 49 grados y 5 minutos. Antes de comer divisamos la tierra y pareció ser tierra baja, la que no estaba muy retirada, pero por el mucho nublado no se podía divisar bien. Como a las cuatro de la tarde estábamos de ella como cuatro leguas y aunque el viento era lento, poco a poco nos pudimos arrimar y estando como dos leguas y aquí sondearon varias y se encontró fondo en 24 y en 22 brazas. Como a las cuatro vinieron de tierra tres canoas chicas, en la una venían cuatro hombres, en la otra tres y en otra dos, y antes de llegar a nosotros empezaron a gritar con ademanes y señas que nos fuésemos; los nuestros les hicieron señas que se arrimasen sin miedo y les dieron a entender que buscábamos agua, pero ellos o no entendieron o no hicieron caso y se fueron para tierra y con el poco viento que soplaba nos íbamos arrimando y a las seis de la tarde, estando como una legua de tierra, sondearon de nuevo y se halló buen fondo en 25 brazas y se dejó caer una ancla con que se dio fondo en dicha hora y se paró del todo el viento y nos quedamos en calma, reservando para el día siguiente el saltar en tierra y plantar en ella el estandarte de la Santa Cruz y tomar posesión de dicha tierra en nombre de nuestro católico monarca que Dios guarde.

Divisamos bien la tierra que es una rada que se nombró por el señor capitán la rada de San Lorenzo que tiene figura de una “C”, tierra baja muy poblada de arboleda que no pudimos distinguir qué arboleda sería. Este surgidero está muy poco resguardado de los vientos, hace dos puntas, la una al Sureste que se llamó la Punta de San Esteban a contemplaciones del segundo piloto y desde esta punta empieza la tierra baja muy poblada de arboleda y corre de la misma manera de cuatro o cinco leguas hasta el Noroeste, que ya es tierra alta en donde tiene la otra punta que se llamó de Santa Clara, a cuya santa estamos haciendo su novena para prevenirnos para su día.

Como a una legua de la tierra muy baja de dicha Rada de San Lorenzo, vimos una sierra muy alta, igualmente poblada de arboleda que es la tierra baja y tras de dicha sierra divisamos hacia el Norte otra sierra más alta con diferentes picachos cubiertos de nieve; me pareció que esta rada hay sólo resguardo, desde el Noroeste al Sureste y todos los demás vientos están abiertos.

Estando dando fondo en esta rada como a las ocho de la noche, vinieron otras tres canoas más grandes, con quince hombres y se estuvieron apartados de la fragata, dándonos gritos a modo de lloros, los llamamos y se acercaron algo y les

preguntamos por señas si tenían agua, no lo entendieron o no atendieron y se fueron para tierra, pero encontrando en el camino con otras dos, volvieron las cinco y se arrimaron como a tiro de fúsil de barco y por muchas señas y gritos que les dieron de a bordo no se quisieron arrimar y se estuvieron hasta cerca de las once hablando entre sí y de tanto en tanto daban sus gritos.

Estas canoas no son tan grandes como las que vimos en la Punta de Santa Margarita, pues la mayor de estas no pasaría de ocho varas, ni son de la misma figura, pues tienen la proa larga en canal y son más chatas de la popa. Los remos de éstas son más curiosos que los de aquéllas pues están bien labrados y pintados de varios colores y forman una paleta que en ella remata una punta de cerca de una cuarta de largo; las más de estas canoas son de una pieza, aunque también vimos algunas de piezas bien cocidas.

Martes 9 de agosto

Amaneció el día en calma como toda la noche, el día algo claro por el Noroeste, aunque por los demás rumbos cerrados de espesa neblina. En cuanto amaneció se dio mano a echar la lancha al agua, a fin de ir a tierra y clavar la Santa Cruz y estando en esta maniobra vimos salir de tierra 15 canoas, y en breve rato estuvieron cerca de nosotros y vimos venían en ellas como cien hombres y algunas mujeres, aunque no muchas. Se les dio a entender se arrimasen sin miedo y se acercaron y comenzaron a comerciar con nosotros cuanto traían en sus canoas, que todo ello se reducía a pieles de nutria y de otros animales no conocidos, a unos sombreros de junco pintados como los de la Punta de Santa Margarita, sólo que en estos vimos que la copa piramidal remata con una bola a modo de perilla y algunos tejidos de un hilo muy semejante al cáñamo, con sus flecos del mismo hilo. Los nuestros les compraron algunas pieles y algunos de dichos tejidos y sombreros a trueque de ropas, de belduques y de conchas de lapa que habían los marineros recogido en las playas de Monterrey y del Carmelo y conocimos en estos indios grande afición a dichas conchas y a los belduques. No se vieron en estos indios tejidos de lana o pelo como en Santa Margarita; se les vieron algunos pedazos de fierro y de cobre y algunos pedazos de cuchillo.

Observamos que estos indios son tan bien formados como los de Santa Margarita, pero no tan bien tapados o vestidos como aquellos; se cubren éstos con dichas pieles de nutria y otros animales y de dichos tejidos de hilo y traen su esclavina, que es de hilo de corteza de árbol; usan su pelo largo. Las mujeres que

vimos no traen en el labio la rodeta que las de Santa Margarita, por lo que no son tan mal parecidas como aquéllas.

Como a las seis de la mañana, estando ya la lancha al agua y pronta para ir a tierra, se levantó el viento Oeste y se reparó que nos echaba a tierra arrastrando la ancla; luego mandó el señor capitán levar la dicha ancla para ponernos a la vela e ir bordeando mientras iba la lancha a tierra y volvía, pero el mucho viento y marejada por instantes nos echaba sobre la tierra, y visto y el evidente peligro en que estábamos de perdernos, tomó a buen partido el señor capitán perder la ancla y calabrote y así mandó cortar éste y luego se hizo a la vela, poniendo la proa al Suroeste $\frac{1}{4}$ Sur y con mucho trabajo pudimos montar una punta de piedra que sale una legua a la mar; rebasada la punta y apartados ya de la tierra como tres leguas, fue tanto el viento y marejada que fue preciso aferrar todas las velas y quedarnos con sólo la trinquetilla para poder subir a bordo la lancha y estando en esta faena vino un golpe de mar que dio a la lancha, que de milagro no la perdimos y con ella algunos marineros que estaban en ella. En cuanto estuvo la lancha arriba alargaron las velas y se puso la proa al Sur- Suroeste, por instantes soplaba más fuerte el viento y era mayor la marejada. Al medio día pudieron observar y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en 49 grados y 12 minutos. Por la tarde fue aflojando el viento de modo que por la noche ya calmó.

Miércoles 10 de agosto

Amanecemos con la misma calma que tuvimos toda la noche, con el día toldado aunque sin la acostumbrada neblina, conque pudimos divisar la costa, aunque muy apartada, cerca de quince leguas. Pudimos ambos celebrar el santo sacrificio de la misa al glorioso San Lorenzo; todo el día se mantuvo nublado, sin dejarse ver el sol, por lo que no se pudo observar y siguió la calma todo el día y noche.

Jueves 11 de agosto

Amaneció con la misma calma y el día también nublado; como a las nueve de la mañana abrió el día y salió el sol y divisamos por el Este un cerro muy alto, distante de donde estábamos como 18 leguas y nos parecía tenía manchones colorados que parecen barrancas y dijeron algunos si sería nieve o algún cerro pegado a la playa, médanos de arena. A dicha hora nos entró algo de viento Noroeste; a las doce observaron y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos

en 48 grados y 9 minutos. Por la tarde refrescó algo el viento y en todas las horas andamos tres millas y con esto nos vamos otra vez arrimando a la costa y vemos claramente que dicho cerro alto está todo nevado y por los lados de él, al Noreste y Sureste, tierra, más adentro que dicho cerro se ven también buenos manchones de tierra; por ser cerro tan elevado y tan señalado por la figura que hace de mar adentro, no quiso el señor capitán se quedase sin nombre y así le llamó el cerro alto nevado de Santa Rosalía. Como el viento era Noroeste tan favorable, todo el día vamos con la proa al Este, con los deseos de ver si podemos estar mañana cerca la tierra para saltar y fijar en ella la Santa Cruz; prosiguió dicho viento hasta la media noche que se cambió al Sur-Sureste.

Viernes 12 de agosto

Amaneció este día lloviendo y tan cerrado de espesa neblina que a cuatro pasos no nos veíamos unos a otros. Después de media noche nos entró el Sur-Sureste bien fuerte y con marejada del Suroeste, corriendo con la proa al Este para el Cerro Alto Nevado de Santa Rosalía. En cuanto amaneció ya estábamos muy cerca, pero, por la neblina y agua, nada se veía. Receloso el señor capitán de no dar impensadamente a tierra, mandó virar de bordo y poner la proa al Suroeste para apartarnos del peligro hasta tanto que abriese algo el tiempo. Aunque estábamos con vivos deseos de celebrar hoy misa y todos de oírla por ser el día de la gloriosa Santa Clara, a quien concluimos este día su novenario, pero no fue dable ni siquiera decir una por el agua, viento y marejada fuerte y extraordinarios balances por lo que nos conformamos con la voluntad de Dios, ofreciéndoles nuestros buenos deseos. A las once del día cambió el viento al Oeste-Suroeste y volvieron a virar poniendo la proa hacía la costa, continuando el día cerrado, sin dejarse ver el sol en todo él y gastaron la tarde y noche en dar bordos para no apartarnos mucho de la costa.

Sábado 13 de agosto

Amaneció el día bien nublado, aunque sin la neblina baja, nos hallamos a la vista de la costa como tres o cuatro leguas de la tierra que algo se dejaba ver, aunque no del todo, porque a tierra adentro estaba muy nublado. La costa que estábamos mirando es tierra baja y alguna de ella medianamente alta, muy poblada de arboleda desde el cerro nevado de Santa Rosalía, que ya queda atrás,

hacia el Norte. Por toda la tarde estamos divisando varias y grandes humaderas, en que conocimos estar poblada la costa. Amanecemos con el viento Oeste que nos entró anoche, llevando la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur, aunque después se pasó al Sureste para ir costear, a ver si se puede divisar alguna ensenada para fondear, pero el viento fue poco a poco aflojando. Como a las diez se mudó el viento al Suroeste y empezó a arreciar, siendo contrario para costear y por estar sobre la costa y poder evitar el peligro se puso la proa al Sur y Sur-Suroeste. Nos dio lugar lo muy nublado del día a observar poco, después de las doce ya no veíamos la tierra por lo mucho que nos hemos apartado. Esta madrugada que se descubrió bien el Norte, demarcó el señor capitán bien la tierra y me dice que, según su observación, viene a correr la costa desde el Cerro Nevado de Santa Rosalía hasta San Blas, ochocientas leguas rumbo del Noroeste $\frac{1}{4}$ al Norte y Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur.

Domingo 14 de agosto

Amaneció el día muy nublado de grandes nubes y de tanto en tanto entraban sus chubascos con sus aguaceritos, la marejada que nos venía del Oeste causaba bastantes balances y tales que no podíamos tenernos en pie, por cuyo motivo no fue dable decir misa. Como a las siete de la mañana abrieron algo las nubes y pudimos ver algo de la costa, que estaríamos de ella como siete u ocho leguas. A las ocho se llamó el viento al Noroeste muy lento y variable. Poco antes de las doce salió el sol y pudieron observar, aunque no a toda satisfacción porque estando en ello vino un chubasco y se tapó el sol, pero por lo poco que lo divisaron nos dijo el señor capitán que nos hallamos en 46 grados y 8 minutos. Aunque por la tarde se aclaró algo el día, ya no pudimos divisar la costa. Al anochecer se llamó el viento al Norte y andábamos tres millas y media por hora, llevando la proa al Sur-Suroeste.

Lunes 15 de agosto

Amaneció el día bien claro, saliendo el sol con el mismo viento Norte, fresco con bastante marejada del Oeste, que causaba bastantes balances de modo que juzgamos quedarnos sin misa; se animó mi padre compañero y la dijo y la oímos los demás; en ella comulgaron el señor capitán, el cirujano y tres marineros. Al salir el sol se divisó bien clara la costa, de la que distábamos cuatro o cinco leguas,

de la que divisamos bastante tramo que demarcó el señor capitán y le demoró el curso de ella al Norte-Noreste al Sur-Sureste; es tierra baja y en partes levanta algo, toda poblada de arboleda que nos parecían pinos, pero no se divisó nieve. Desde las tres de la mañana que se divisó la tierra, hasta las ocho se llevó la proa al Sur $\frac{1}{4}$ al Suroeste y a las ocho se gobernó al Sur-Suroeste. A las doce observaron los señores y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en 44 grados y 35 minutos.

Toda la mañana hemos estado costeanado como tres leguas distante de la costa y por la tarde hicimos lo mismo, viendo con más claridad la costa porque no estuvo tan ahumada, cuanto más bajamos al Sur era la tierra más baja, en la playa vimos algunas mesas sin arboleda pero con mucho zacate al parecer; vimos varias barrancas blancas tajadas a la mar y algunas cañadas u obras que corren Noroeste-Suroeste. Como a las seis se repararon que la tierra salía por la proa al Sur y luego mandó el señor capitán poner la proa al Sur-Suroeste, hasta las ocho que ya se gobernó al Sur y se llevó este rumbo toda la noche, con viento fresco que al anochecer caminábamos cinco y media millas por hora.

Martes 16 de agosto

Amaneció el día bien claro, pero los horizontes totalmente cerrados de espesa neblina y así no se divisó tierra en todo el día, ahora sea por lo dicho que se mantuvieron cerrados los horizontes, ahora sea porque estemos apartados de ella.

Amanecemos con el mismo viento Norte fresco, aunque en cuanto subió el sol calmó algo; por la mañanita se puso la proa al Sur-Sureste, que habíamos llevado toda la noche al Sur. Como a las nueve estábamos casi en calma y así estuvimos casi todo el día con tal cual ventolina, en dicha hora se levantó la espesa neblina, que por la mañana estaba por horizontes y nos cerró de tal manera que a pocos pasos nada veíamos. A las doce se dejó ver el sol entre la neblina, muy preciso para la observación, que según nos dijo el señor capitán le salió la latitud del Norte de 42 grados y 38 minutos. Y, atendiendo a esta observación y lo que se refiere en el viaje del general don Sebastián Vizcaíno, conjeturamos que por aquí viene a estar el Cabo Blanco de San Sebastián y aquel famoso río que descubrió Martín de Aguilar, porque aunque éste lo ponen aquellos antiguos diarios en la altura de 43 grados, pero como se ha observado que en los mismos parajes donde entonces observaron, se ha hallado menor latitud por los nuevos y más arreglados instrumentos, se debe creer que el cabo Blanco y

dicho río han de estar en menor altura que la que señalaban los antiguos y así puede ser que estemos al paralelo de dicho cabo, aunque las neblinas no dan lugar a divisar la tierra. Poco antes de media noche nos entró Norte bien recio, que nos duró toda la noche y con él se puso la proa al Sur $\frac{1}{4}$ al Suroeste. Y fue apretando de tal manera que sólo se pudo mantener la fragata con sólo el trinquete y se andaba bastante.

Miércoles 17 de agosto

Amaneció el día muy cerrado de neblina como los antecedentes y con el Norte bien fuerte con la proa al Sur. Así como empezó a levantar el sol fue abriendo la neblina y se dejó ver este mayor luminar; siguió la neblina en los horizontes hasta cerca de medio día que se aclararon, pero no vimos tierra en todo el día y así, sin duda, estaremos muy apartados de ella. Al medio día se hizo la observación y según nos dijo el señor capitán nos hallábamos en la latitud de 41 grados y 27 minutos. Hasta esta hora, siendo así que andamos con sólo el velacho de trinquete, caminamos más de cuatro millas por hora. Después de las doce mandó el señor capitán poner la proa al Sur-Sureste para la costa. El viento Norte se mantuvo (aunque no con tanta fuerza como por la mañana) esta tarde, la noche en que llevamos la proa para la costa.

Jueves 18 de agosto

Amanecemos con el día bien cerrado de neblina que a pocos pasos no nos veíamos unos a otros. Bastante trabajo para una navegación en costa no conocida, que si hubiere isla o bajos, no quedara quien diera razón de nosotros. Esta madrugada calmó algo el viento Norte y así se mantuvo todo el día, aunque no dejamos de andar algo con la proa al Sureste. Se mantuvo el día cerrado de neblina por lo que no se pudo observar ni divisar la tierra.

Viernes 19 de agosto

Amaneció con la misma neblina de los días antecedentes y con tal rocío que parecía haber llovido y con la calma de toda la noche y así se ha mantenido todo el día, con tal cual ventolina y con la oscuridad que por la mañana sin dejarse ver el sol en todo el día.

Sábado 20 de agosto

Amaneció con la misma neblina y rocío, con la calma y se mantuvo así todo el día, con tal cual ventolina, aunque estuvo todo el día cerrado de neblina, poco antes de las doce entre la misma neblina se dejó ver el sol y aunque con trabajo observó el señor capitán y nos dijo nos hallábamos en la altura de 39 grados y 48 minutos.

Domingo 21 de agosto

Amaneció el día con la misma neblina que los antecedentes, con buenos rocíos que parecen aguaceros y con demasiado frío, de lo que ha resultado de las mojadadas antecedentes y fríos que la mayor parte de la tripulación se halla imposibilitada por el accidente del escorbuto, de que se hallan casi todos picados y algunos bien agravados. Yo también me he sentido malo de la boca que no he podido hoy celebrar, pero mi padre compañero dijo misa e hizo su plática. Hasta las once del día estuvimos en calma y dicha hora nos entró un poco de viento Sureste, aunque suave y contrario, no obstante pusieron la proa al Este-Noreste para la costa. A las doce se descubrió algo el sol y pudieron, aunque con trabajo, observar y según nos dijo el señor capitán nos hallábamos en la latitud del Norte de 39 grados y 30 minutos; el dicho viento fue tan lento que por la tarde ya estábamos en calma y la misma tuvimos toda la noche.

Lunes 22 de agosto

Amaneció con la misma calma de anoche, el día algo nublado, pero sin la neblina ordinaria. Al salir el sol vimos la costa que estábamos de ella como seis o siete leguas y divisamos la cumbre de la costa entre la neblina hacia el Norte, como diez leguas de distancia se divisaba un cabo alto y del cabo para arriba no veíamos tierra, por lo que hicimos juicio que tuerce allí la costa para otro rumbo. Este cabo según el sentir del señor capitán es el cabo Mendocino, el cual demarcó al Norte-Noroeste cinco grados para el Norte. Desde dicho cabo rumbo al Sur, como diez leguas, es toda tierra alta, con diferentes abras que nos parecían ser cañadas, toda la tierra muy poblada de arboleda que nos parecían pinos. Después de dicha tierra alta hacia el Sur divisamos como cinco leguas de costa no tan alta y la demás que se sigue ya parecía tierra más baja y toda poblada de arboleda. Poco después de estar mirando dicha costa se levantó la espesa neblina que la cubrió y ya no la pudimos ver más. Antes de las siete de la mañana empezó a soplar el Sureste y

se vieron precisados a poner la proa al Sur-Suroeste, desviándonos otra vez de la costa, por que dicho viento no daba lugar a otra cosa. A las nueve abrió algo el día y a las doce pudieron observar y según nos dijo el señor capitán nos hallábamos en la altura de 39 grados y 46 minutos.

Y así hemos de subir desde ayer 16 minutos y esto ha sido porque ayer tarde y por la noche llevamos la proa al Este-Noreste y con las ventolinas, aunque suaves, algunas leguas andaríamos y así viene a resultar esta mayor altura. Después de la observación de este día nos dijo el señor capitán que, según sus cuentas y cómputo, hacia el cabo Mendocino que dejamos arriba, está en la latitud de 40 grados con la diferencia de pocos minutos. Las ventolinas de por la mañana han continuado todo el día con la misma lentitud hasta ponerse el sol, que nos quedamos en calma y lo mismo por la noche.

Martes 23 de agosto

Amaneció el día tapado con la neblina, no obstante dijeron algunos que a los lejos, entre la neblina, que por aquel lado no estaba tan cerrado, divisaban la tierra. Después de las seis volvió a levantarse la ventolina del Sur-Sureste y se hubo de poner la proa al Suroeste; fue poco a poco refrescando y se llamó al Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur; poco se ha dejado ver el sol y al medio día estuvo más tapado que no se pudo observar. La ventolina cesó al ponerse el sol y nos quedamos en calma. Viendo que estas calmas van continuando y que el tiempo no es tan contrario y que los enfermos van empeorando y aumentándose el número de ellos, se determinó hacer una novena a Nuestra Señora de Talpa implorando su patrocinio, después de concluir su sacratísima corona dimos principio a ella. En breve experimentamos su soberano patrocinio, poco a poco después de las ocho empezó a soplar el Este, aunque suave y duró hasta después de media noche, que se cambió al Noroeste, bien fresco que duró hasta las tres de la madrugada que se llamó al Norte bastante fresco y se llevó toda la noche la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este, con la que anduvimos bien gracias a Dios y a la Virgen Santísima, a quien se le ofreció cantar una misa, el día de su natividad si nos deja llegar con bien.

Miércoles 24 de agosto

Amaneció con el mismo viento Norte y el día algo claro que por la mañanita se dejó ver el sol. Pudimos ambos celebrar el santo sacrificio de la misa y estando en

la segunda misa se empezó a nublar amenazando llover, como en efecto, a lo lejos se veía estar lloviendo, aunque no llegó a nosotros el agua, con el nublado calmó algo el viento y nos entró una gran marejada que nos balanceó bien. Al medio día no se pudo observar por lo muy nublado que no se dejó ver el sol, siguió la tarde y noche, la calma y marejada.

Jueves 25 de agosto

Amaneció con la misma calma y marejada y continuos balances que hemos tenido toda la noche y cerrado el día con espesa neblina. A las once de la mañana nos entró la ventolina calmosa del Este-Sureste ó Sureste, y por ello pusieron la proa al Noreste para no apartarnos mucho de la costa que no sabemos que tan lejos la tenemos. Al medio día se descubrió algo el sol y aunque con trabajo observó el señor capitán y nos dijo nos hallábamos en la altura de 38 grados y 32 minutos. La ventolina del Este-Sureste nos duró y nos tuvo en calma hasta las siete de la noche que nos entró Norte-Noroeste fresco, con el que empezamos a andar y antes de las nueve ya se cambió al Noroeste que duró hasta por la mañana y así, con este viento en popa, se anduvo bien con la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este, a fin de arrimarnos a la costa.

Viernes 26 de agosto

Amaneció muy nublado y cerrado de espesa neblina que a un tiro de fusil nada se veía. Como a las cuatro de la mañana se cambió el viento que tuvimos anoche al Oeste-Noroeste y se puso la proa al Este-Sureste. Esta mañana vimos muchos pájaros chicos y grandes y patos y muchas ballenas no muy apartadas de la fragata, señales todas de no estar muy apartados de la costa y según la observación de ayer y lo mucho que esta noche hemos andado, hacemos juicio que no estamos muy lejos del puerto de San Francisco. Por la mañanita nos calmó el Oeste-Noroeste y como a las nueve nos entró el Noroeste bien fresco; como a las diez dijeron se divisaba la tierra por la proa no muy lejos, la que pude divisar con algún trabajo por causa de la espesa neblina, y el señor capitán dijo que eran los Farallones de San Francisco, los primeros bajando del Norte-Sur, y dice hay dos ringleras de ellos como cinco leguas apartados de la costa o tierra firme, tendidas las dos ringleras de Noroeste-Sureste, como a legua y media a dos de distancia la una ringlera de la otra.

La primera ringlera que vimos bien clara y pasamos como una legua de ellos, que son los que están hacia el Norte, son siete faralloncitos no muy grandes ni

iguales; el de en medio es más elevado que los demás, pero todos entre sí están segregados; de éstos parece que no hacen mención las historias ni el viaje del general don Sebastián Vizcaíno. Para desviarnos de éstos pusieron la proa al Sur $\frac{1}{4}$ al Sureste. Al medio día los dejamos ya por la popa, que si se hubiera descubierto el sol, era buena ocasión de notar de fijo su latitud. A la misma hora del medio día empezamos a divisar los segundos, son también siete bien altos, que al parecer están contiguos y vistos de lejos parecen una isla con siete picachos, unos más altos que otros y cogen el tramo de como una legua de circunferencia. De éstos parece que habla el almirante Cabrera Bueno, que de ellos dice: “son buena señal para conocer el puerto de San Francisco”, pues estos siete, según me dice el señor capitán don Juan Pérez, están tendidos enfrente a la Punta de Reyes y al Norte de ella, en la ensenada que dicha punta empieza a formar está el dicho puerto.

Los farallones, que en la expedición de tierra en la que yo iba el año pasado de 1769 y los divisamos el día 31 de octubre, como digo en mi diario, son distintos de todos éstos que ahora he visto, pues éstos no era dable el verlos del paraje de donde los divisó la expedición de tierra, que fue la playa de la ensenada del otro lado, casi opuesto a dicha Punta de Reyes; pues desde dicha playa los demarcamos y nos demoraban los farallones que nosotros entonces vimos al Oeste $\frac{1}{4}$ Suroeste y la Punta de Reyes nos demoraba al Oeste $\frac{1}{4}$ al Noroeste, que va a decir dos cuartas; y éstos que ahora hemos visto corren o están tendidos de Noroeste-Sureste; más en la expedición de tierra, cuando demarcamos los farallones, estábamos dentro de la ensenada o bolsón, sólo distantes de la bocana de los dos grandes esteros como tres leguas, y teníamos a la vista los siete farallones que distaban de nosotros como legua y media y la Punta de Reyes distaba por el aire como dieciocho leguas, y distando estas dos cordilleras de farallones, según el sentir del señor capitán, don Juan Pérez, como cinco leguas de la costa y punta de Reyes, se sigue que la expedición de tierra cuando descubrió en la grande ensenada los siete farallones de que hablan los diarios, habían de estar distantes de éstos que hoy hemos visto veintitrés leguas y por consiguiente no pueden ser los mismos, sino otros distintos y que entonces no pudieron ser vistos éstos de la expedición de tierra. Noto esto para evitar toda equivocación.

Sábado 27 de agosto

Amanecemos con el mismo viento favorable Noroeste, bien fresco que logramos toda la noche pasada. Como a las seis de la mañana estábamos enfrente de la

Punta de Año Nuevo y luego empezamos a entrar a la ensenada de Monterrey, en cuyo puerto dimos fondo como a las cuatro de la tarde, aunque no desembarcamos hasta el día siguiente después de haber dicho ambos misa. Gracias a Dios y a su Purísima Madre que nos ha dejado llegar con toda felicidad a este puerto, aunque con la pena de no haberse logrado el principal fin de llegar hasta los sesenta grados de altura y de saltar a tierra y plantar en ella el estandarte de la Santa Cruz. Quiera su divina majestad que este viaje sirva, a lo menos, para mover el corazón de nuestro católico monarca y el cristiano celo del excelentísimo señor virrey, para que con la mayor luz que ahora se tendrá de estas costas y de la buena gente de que están pobladas, envíen de nuevo otra expedición y evangélicos operarios para plantar en ella nuestra fe y convertir aquella gentilidad al gremio de la Santa Iglesia; así se lo pido a Dios a quien sea toda honra y gloria. Amen.

Este diario, según va expresado, formé yo, el sobre dicho fray Juan Crespi, de día a día en el discurso de la navegación, escribiéndolo en un libro según ofrecían los eventos ocurrentes, pero como a veces el mal recado de escribir, a veces los balances del barco y otras el mareo, ocasionaban alguna deformidad en la letra y en el estilo, después de llegado a esta misión lo he sacado en limpio, procurando abreviar de palabras donde buenamente se podía, pero sin variar, ni alterar a la sustancia de él cosa alguna. Y así lo certifico y para que conste lo firmé en esta misión de San Carlos de Monterrey, el Carmelo, en 5 de octubre de 1774.

FRAY JUAN CRESPI